

TORRES RAMÍREZ, I, (Coord.) 2005: *Miradas desde la perspectiva de género. Estudios de las mujeres*. Narcea, Madrid, 215 pp.

Se trata de una obra colectiva escrita por mujeres desde diversas perspectivas del saber, en donde queda de manifiesto los caminos inéditos que las mujeres universitarias abren a la investigación y al conocimiento. Tiene el propósito de dar a conocer la importancia de los Estudios de las Mujeres para el desarrollo de la ciencia en la actualidad. Es una obra oportuna expresa que la riqueza del feminismo plural es la capacidad para generar conocimiento, además de los efectos políticos y sociales. En ella se parte de una categoría de análisis «la perspectiva de género» y se propone varios objetivos: Ofrecer una nueva panorámica enseñando a mirar con «ojos nuevos». Repasar las disciplinas con una «óptica nueva». Mostrar «nuevos caminos» para la investigación. Dar a conocer los recursos documentales sobre género. Nos iremos adelantando en cada uno de los capítulos, en los que las autoras ofrecen interesantes propuestas. Estas mujeres proceden de diversas Universidades españolas, en donde están desarrollando su labor académica en diferentes áreas de conocimiento y asimismo comprometidas con movimientos sociales feministas, lo que concede a la obra un interés notable. Señalamos el índice general que nos servirá de hilo conductor a lo largo de la exposición.

I. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL CONOCIMIENTO Y LA INVESTIGACIÓN (CAPÍTULOS 1 Y 2)

1. Ana de Miguel de la Universidad de la Coruña desde la perspectiva histórica, presenta el capítulo «*Los feminismos en la Historia: el restablecimiento de la genealogía*».

En él nos plantea la teoría feminista, como una teoría crítica de la sociedad que deslegitima la visión patriarcal. El feminismo nos ofrece una visión distinta, tiene un planteamiento teórico sobre el que se puede pensar, es una teoría no acabada, sino en crecimiento siempre y con visiones contradictorias hacia su interior lo que lo enriquece y nutre. Se ha ido construyendo un cuerpo teórico, aunque en su nacimiento primaba el afán reivindicativo, pero si no hay teoría que lo sustente se desvanece por falta de solidez. El gran movimiento reivindicativo de las mujeres fue en el siglo XIX, el capitalismo las colocó en el trabajo industrial como mano de obra «sumisa» y barata, mientras que las mujeres burguesas se quedaron en el hogar. Empiezan entonces las reivindicaciones de las «sufragistas» pues con el derecho al voto podían acceder al Parlamento y cambiar las leyes y las instituciones. La lucha de las mujeres por la igualdad es un hecho histórico que arranca desde la Ilustración y la Revolución francesa y no ha cesado a día de hoy. En los años sesenta se pasó de la experiencia individual a la lucha colectiva y el resurgimiento de la solidaridad entre las mujeres; se fue construyendo teoría desde la experiencia personal en los grupos de ayuda y autoayuda. A partir de 1975 se desarrolla el feminismo cultural «vivir un mundo de mujeres para mujeres» este tipo de feminismo no fue aceptado por mujeres que procedían del feminismo radical, se criticó la heterosexualidad y se recurrió al lesbianismo

como alternativa de no contaminación. A partir de los 80 las teorías feministas dieron un gran paso y han obtenido un estatus académico, desde donde han sido capaces de redefinir la realidad de acuerdo a sus principios e intereses y se ha convertido en un «sentido común alternativo», se ha ido concretando como la demanda de las mujeres de formar parte del proceso constituyente de un nuevo contrato social.

2. Consuelo Flecha de la Universidad de Sevilla nos adentra en *«La categoría de género en los estudios feministas»*.

Para la autora las mujeres de hoy no se viven ya eligiendo pasar su vida en un ámbito doméstico dedicadas a la reproducción, o en la vida profesional dedicadas a la producción. Si miramos a la historia siempre ha habido espacios para hombres y para mujeres por la simple diferencia de género, con independencia de las capacidades de cada cual. En los primeros años del siglo xx las mujeres consiguen una cierta igualdad en educación, empleo, derecho al voto aunque sobre ellas pesaba una carga cultural discriminatoria, por lo que Simone de Beauvoir decía «no se nace siendo mujer se llega a serlo». Muchas profesoras universitarias, interesadas en el feminismo, comienzan a indagar y a proponer líneas de investigación en torno al género, lo que ha abierto ya un camino irreversible. Esto constituyó el origen de los Estudios de las Mujeres como ámbito de conocimiento, y se fue definiendo la categoría de género para sustituir a la de sexo, o mujer buscando un término más neutral y que englobará también a los hombres. Las jóvenes aprenden en las aulas la libertad de las mujeres, pero en la realidad profesional y social perciben huecos y pocos escenarios en donde las mujeres estén a pleno derecho. En el espacio académico, pese a los niveles de excelencia, aún no están en igualdad de condiciones con los hombres por una vieja concepción discriminatoria.

Las mujeres no constituyen un grupo homogéneo, cada una desarrolla su individualidad de forma singularizada y en unos contextos distintos que van configurando lo propio de cada identidad. Ha supuesto un considerable avance que hoy se estén haciendo investigaciones y análisis «desde sí» es decir desde las mujeres, lo que incorpora la experiencia. Aunque no se debe abundar en los aspectos subjetivos por el peligro de restar fuerza a las mujeres, situándolas en una clara asimetría frente a los hombres que han ocupado históricamente los ámbitos del saber.

II. REPENSAR LAS DISCIPLINAS DESDE UNA ÓPTICA NUEVA. (CAPÍTULOS 3 AL 10)

3. Margarita María Birriel, Universidad de Granada, es historiadora y escribe: *«A propósito de Clío: miradas feministas»*.

El tema de las mujeres ha sido silenciado durante mucho tiempo, y no se trata para subsanarlo de hacer una búsqueda de mujeres para que aparezcan en las bibliografías, esto es del todo insuficiente. El discurso científico ha sido y es androcéntrico, el cambio cualitativo pasa por la forma de «hacer historia» al incluir las experiencias femeninas. A partir de ahí la historiografía feminista comienza una andadura nueva no exenta de dificultades, la construcción más notable de esta historiografía es la incorporación del concepto de «género» definido por Joan W Scott «como un ele-

mento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos, y como una forma primaria de relaciones significativas de poder» (p. 51).

La autora se detiene en algunas de las problemáticas centrales en la historia de las mujeres: las fuentes, el matrimonio y familia, el trabajo y vida política. En relación a las *fuentes* ha indagado en documentación, textos literarios, cartas de dotes, ajuares, cartas de compraventa, catastro y en todas hay invisibilidad de las mujeres. En cuanto al *matrimonio y la familia* advierte que muchas mujeres han visto opresivas estas instituciones, a finales del xx la historia de la familia abandona las explicaciones únicas para dar paso a la diversidad del hecho de la familia. En cuanto al *trabajo* las mujeres han trabajado siempre (amas de cría, lavanderas) pero no era considerado trabajo sino labores domésticas, aunque remuneradas. El trabajo del hombre y la mujer son distintos fuera y dentro de la casa, esto se ha asumido como normal salvo en los movimientos feministas. Las mujeres fuera de casa desempeñan los trabajos más bajos y peor retribuidos, además padecen el llamado «techo de cristal» como barrera invisible que hace imposible subir de escalafón independientemente de la valía personal. En cuanto a la *vida política* se ha investigado sobre la presencia de las mujeres en instituciones de dominio masculino (reinas, propietarias, ostentación de títulos de nobleza, guerreras) la presencia de éstas va en aumento. Si han estado presentes en salones, clubes, comités educativos y de asistencia social como reductos reservados a ellas en razón del género.

4. Soledad Vieitez de la Universidad de Granada propone «*Miradas antropológicas al género*».

Cita numerosas investigaciones antropológicas sobre género a lo largo y ancho del mundo, claros precedentes de la crítica feminista al androcentrismo en la década de los setenta. Comenzó entonces la investigación sobre la llamada antropología de la mujer, lo que hoy se llama «antropología de género y feminista». La subordinación de las mujeres es llamativa en todos los casos etnográficos estudiados, se ubica dentro del marco doméstico, que a su vez se perpetúa en instituciones culturales y sociales como el matrimonio y la familia. Las relaciones y los roles de género están contruidos social y culturalmente, y son específicos de los contextos y las realidades observadas. La universalidad de las diferencias de género en todas las culturas, es inaceptable desde la perspectiva feminista antropológica, el género ha sido visto como una construcción simbólica o como relación social. Según una investigación llevada a cabo en la Universidad de Harvard las mujeres bosquimanas son las menos discriminadas del mundo, todos los estudios clásicos y contemporáneos han confirmado la complementariedad nómada masculina y femenina. Las nuevas aproximaciones a las sociedades igualitarias, como es el caso de Papúa Nueva Guinea, documentan como las mujeres actúan social y económicamente en su beneficio, incluso, en áreas del mundo en donde la antropología ha registrado casos paradigmáticos de liderazgo masculino en la guerra y la economía, como son las tierras altas de Nueva Guinea. Todo ello deberá contribuir a analizar las acciones sociales, políticas y económicas de las mujeres con nuevas luces y miradas de género que a veces nos llegan de culturas muy lejanas.

3. Elisa Estévez de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid califica a las mujeres teólogas como «*Interlocutoras de la Sabiduría. Aportes de la teología de la liberación crítico feminista*».

Muchas mujeres se han planteado el quehacer teológico desde la perspectiva feminista, y todas ellas reconocen la importancia del factor religioso en la construcción de la identidad de género. La teología feminista proviene de todos los continentes lo que le da un carácter intercultural e interreligioso.

La teología de la liberación crítico-feminista tiene como objetivo transformar los saberes teológicos y los sistemas de dominación que impiden el desarrollo de las personas incluyendo a las mujeres y los colectivos marginados. Esta teología se constituye en un movimiento social y político que pretende transformar las relaciones de poder entre el hombre y la mujer, se trata de ir reconstruyendo la identidad de las mujeres. El discurso religioso ha sido elaborado secularmente por varones célibes y con poder y la teología feminista trata de poner de relieve estas circunstancias y erradicar la hegemonía, recuperar palabras, imágenes y experiencias de mujeres que han estado relegadas a los márgenes, ofrecer nuevas interpretaciones de la fe y alentar prácticas cristinas que hagan justicia a la plena humanidad de las mujeres.

Esta teología comenzó a desarrollarse en los años sesenta y proclama que todo grupo cristiano está llamado a ser una comunidad de iguales, la ekklesia debe hacer realidad el discipulado de iguales opuesto a la concepción jerárquica, se apoya en un debate intelectual desde la afirmación de la igualdad radical. La autora concluye citando a la teóloga Elizabeth Schüssler que postula cuatro estrategias interpretativas que interactúan entre sí y ha de conducir a la práctica liberadora de las mujeres.

- La hermenéutica de la sospecha. Examina las funciones ideológicas de los textos y sus contextos al servicio de la dominación.
- La hermenéutica del recuerdo. Esta hermenéutica investiga las discriminaciones padecidas por las mujeres y los olvidos intencionados.
- Hermenéutica de la proclamación. Se trata de no proclamar aquellos pasajes bíblicos en los que se sustenta la dominación y opresión de las mujeres y otros colectivos y personas.
- La hermenéutica de la visión e imaginación liberadora. Amplia las voces liberadoras que fueron relegadas en la Biblia y desarrolla las figuras que fueron silenciadas o marginadas.

6. Luisa Ruiz de la Universidad de Jaén hace un ensayo sobre «*Mujeres científicas. Descubrir otra historia de la ciencia*».

En una aproximación superficial sobre las mujeres y la ciencia, puede parecer que la única presencia conocida es la de Marie Curie, algo incierto ya que son muchas las que han jalonado la historia de la ciencia. Se ha considerado que hacer ciencia es cosa exclusivamente de hombres por lo que tiene de fría, objetiva y distante opuesto al comportamiento que se espera de las mujeres. La autora hace un recorrido histórico sobre la concepción de las mujeres, como seres inferiores e incapaces de realizar tareas más allá de la crianza de los hijos, así lo señalaban Aristóteles, Luís Vives, Erasmo de Róterdam, Bacón y Rouseau. En la Ilustración surgen voces precursoras del feminismo,

con fatales consecuencias para ellas por considerarlas subversivas, el feminismo apareció como un hijo no deseado de la Ilustración. Se ha tratado de demostrar a lo largo de la historia que la mujer no es apta para hacer ciencia, pero esta postura ha sido echada por tierra repasando la gran cantidad de mujeres científicas, lo que la autora señala minuciosamente en el capítulo.

Las Academias desde sus orígenes no admitían a las mujeres, ante esta prohibición irrumpen las «damas de la ciencia» y también proliferaron «les salonniers» como lugares de intercambio de saber científico. Marie Curie después de haber obtenido el Nóbel de Física en 1903 y el de Química en 1911 no logró entrar en la Academia. La autora hace una llamada a mirar el futuro con ojos nuevos, en la creencia que la ciencia ha de ser construida por las mujeres en paridad de condiciones con los varones, y hacer ciencia desde unos valores de igualdad y cooperación.

7. Ana María Muñoz, de la Universidad de Granada aborda el segundo ensayo sobre mujer y ciencia: «*Mujeres en carreras científico-técnicas. La realidad de una presencia/ ausencia*».

La autora nos presenta el último informe de la OCDE de 2004 en el que se pone de manifiesto que cada vez hay más mujeres universitarias pero de forma desigual según países. El que las mujeres entren en la Universidad era algo impensable hace 50 años, hoy las mujeres muy jóvenes tiene más expectativas con la carrera que los varones de la misma edad, pero una vez en el mercado laboral siguen ganando menos que los hombres, las conclusiones del citado informe son:

- Más de dos tercios de titulados en humanidades son mujeres, pero se observa un descenso considerable en las carreras de ciencia. Los hombres realizan mayor número de doctorados.
- El porcentaje de empleo de las mujeres es inferior al de los hombres, pero éste es mayor según aumenta el nivel de educación.
- Las mujeres ganan menos dinero que los hombres.
- En la mayoría de los países las mujeres reciben una media de 0,7 años de enseñanza.

En cuanto a la Universidad española las mujeres superan a los hombres, salvo en las carreras técnicas, pero los cargos directivos universitarios están mayoritariamente en manos de los hombres. Al aumentar la presencia de la mujer en la comunidad científica, aumenta su presencia en la sociedad. En 1998 la UE puso en marcha el programa «Mujeres y ciencia» éstas tienen más dificultades para acceder al mundo científico. Hay diversas iniciativas para la incorporación de las mujeres a este espacio como la Plataforma Europea de Mujeres Científicas con el fin de suprimir cualquier tipo de discriminación y velar por la correcta distribución salarial. Con el fin de promover la participación de las mujeres en la investigación científica la Comisión Europea ha tomó medidas con el fin de garantizar una transversalidad de género en el Sexto Programa Marco entre 2002-2006.

8. Pilar Mañas de la Academia de Buenas Letras de Granada hace un buen análisis en «*Mujeres y Literatura: indiscreciones y perplejidades*».

Las mujeres escribieron bajo pseudónimos de hombres durante mucho tiempo, ya que se les asignaba solamente el papel de guardadoras de la moralidad de la prole. La literatura hecha por mujeres ha sido tachada de «curiosi», hay buena y mala producción literaria salida de las manos de los hombres y de las mujeres, pero socialmente la femina está menos reconocida. Los autores y autoras se dirigen a ese lugar del alma que carece de sexo, pero la literatura hecha por mujeres está impregnada de lucha, no así la de los varones, salvo cuando se trata de hombres negros, obreros o cuando tienen conciencia de ser injustamente tratados. De cualquier forma las mujeres han ido buscando su lugar en las letras y se han rebelado ante la exclusión a la que se han visto injustamente obligadas. Muchas buscan al escribir las coordenadas de su propia «identidad». Uno de los mayores logros de la literatura hecha por mujeres es la exploración de la «intimidad» probablemente condición inseparable de la búsqueda de la identidad. Las escritoras de posguerra construyen la historia desde la introspección, dirá Inmaculada Fuentes en su obra *Mujeres de la Posguerra* (p. 121) pero absorben su tiempo, por lo que la obra transmite el momento histórico en el que fue escrita; en esa mirada introspectiva y reflexiva, es donde radica la riqueza y variedad de personajes y situaciones con los que la literatura de mujeres amplía el horizonte. Otra constante es la búsqueda de la «libertad» sobre todo cuando la sociedad patriarcal las arrincona, desde la literatura muchas mujeres han encontrado su libertad expresando valientemente su mundo. La presencia de las mujeres en la literatura es un proceso imparabile y la están nutriendo con savia nueva, un territorio, como otros muchos, colonizado hasta hace poco por lo masculino.

9. Teresa Vicente de la Universidad de Salamanca escribe: «*Perspectiva de género en los estudios de Geografía*».

Nos hace una invitación a «mirar el mundo con ojos nuevos» con los ojos de las mujeres y de los hombres, como lo han ido señalando las autoras de los capítulos precedentes. La geografía se definió como la ciencia de la relación del hombre con su medio, si es así estaba dejando fuera a la mitad de la humanidad es decir a las mujeres; la perspectiva de género llegó tras los movimientos sociales en los años sesenta, pero fue en los setenta cuando tomó mayor impulso en Estados Unidos, Gran Bretaña y los Países Bajos. Desde estos años se produce una inflexión a favor de las mujeres al acceder éstas a los estudios de geografía e historia. En los noventa con la implantación de los estudios de geografía se reduce la presencia de las mujeres por el enfoque teórico de la titulación. En el 2003 hubo una Ponencia sobre geografía y género en el XVIII en el Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles. Hoy está reconocida la perspectiva de género en la geografía académica.

En geografía urbana hay abundantes aportaciones sobre la separación trabajo y hogar, espacio público y espacio privado. En el espacio rural se da gran importancia al trabajo de las mujeres en las explotaciones agrarias familiares, trabajo en el campo etc. Hoy la enseñanza de la geografía está atenta a corregir cualquier sesgo sexista. En 1997 se publicó un Atlas de las Mujeres en el mundo en el que se intenta descubrir las imágenes generalizadoras que engloban a hombre y mujeres, en el Atlas se pone de relieve las distintas situaciones de vida de las mujeres según países. Los trabajos actuales de geografía feminista son de gran relevancia y constituyen una invitación a encauzar la disciplina del siglo XXI hacia el objetivo de hacer una ciencia universal respetando la diversidad.

10. María Jesús Godoy de la Universidad de Sevilla, desde la perspectiva del arte propone: «*Educación la mirada: propuesta pedagógica del Arte para la igualdad entre géneros*».

La autora plantea bellamente el papel de la mujer en el arte contemplando el cuadro «Mujer en la ventana» de Friedich. El eje del cuadro es una mujer, algo inusual en la sociedad decimonónica que tenía como modelos pictóricos a los hombres, y como únicos protagonistas de las miradas; mientras que las mujeres se situaban impasibles a sus pies como figuras decorativas carentes de sentimientos. La novedad del cuadro radica que es precisamente la mujer la que mira, e invita a mirar el paisaje que se abre delante de ella, cobrando un protagonismo inusitado hasta la época, no es una figura decorativa, está activa e invita a hacer algo. La propuesta del pintor se asemeja a la postura feminista que concibe el arte desde la mirada femenina, lo que se llamará más tarde «historia femenina del arte». La propuesta de Friedich supuso una gran novedad ya que desmontaba la pasividad femenina reinante en la época. El lienzo cumple una función pedagógica al reconocer la igualdad de las personas, con independencia del género, las mujeres ofrecen una mirada nueva desde donde hay que avanzar hacia un diálogo nuevo, hacia una nueva concepción de la mujer en el mundo. Así el arte cumple una función educativa en una cultura visual como es la contemporánea, esa imagen que propone el pintor invita a vivir en libertad e incrementa la propia autonomía en conexión y empatía con los demás. El arte así ayuda a la aceptación de otros universos que no son antagónicos ni amenazantes sino complementarios; tiene la potestad de despertar, de concitar sentidos, de ampliar experiencias y agrandar el plano de la comunicación. «Mirar» un mundo complejo y plural integrado por hombres y mujeres, esta es la pretensión del pintor con este bello lienzo y del que la autora hace un bello análisis.

III. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN TAMBIÉN ES COSA DE MUJERES.

Los siguientes capítulos ponen de manifiesto el empoderamiento de las mujeres en el ciberespacio a través de los conocimientos y el acceso a la tecnología digital, y la diversidad de recursos bibliográficos que nacen y se utilizan dentro de los estudios feministas.

11. Ana Baltar Universidad de Jaén firma el ensayo «*Mujeres en el ciberespacio: estrategias de poder feminista en la red*».

En la actual era de la información, la comunicación global, el ciberespacio, las mujeres no se pueden quedar «excluidas» de este mundo de las nuevas tecnologías, lo que sería situarse fuera de la sociedad. En la cybersociedad la mirada crítica feminista ha de estar presente y hacer frente al modelo dominante, evidenciando las formas de exclusión por razón de género y reinterpretar el espacio digital. Las mujeres navegan más por la red que los hombres, pero se trata no sólo de «consumir información» sino de «producir conocimiento» y ser capaces de crear un tecnocultura de género. Como dirá Ana María Collado: «las nuevas tecnologías no son agentes transparentes que eliminen el problema de la diferencia sexual» (p. 159). La tecnología construye un nuevo imaginario y puede llegar a ser una herramienta de emancipación, es aquí donde debe situarse el cyberfeminismo atento a vigilar los intereses de las mujeres. Desde el proyecto Web de Laura Megan Handy llama la atención la frase:

«el activismo dirigido al empoderamiento técnico es el corazón del cyberfeminismo» (p. 160). Empoderamiento, activismo crítico y subversión de la cybercultura son palabras claves y la razón de ser cyberfeminista. Hace una llamada de atención al trato discriminatorio también de las mujeres en las nuevas tecnologías, cuando las mujeres tienen el acceso y el conocimiento de la tecnología digital, el ciberespacio se vuelve un lugar practicable y se convierte en un recurso útil para la vida.

11. Isabel de Torres, Universidad de Granada firma este segundo capítulo de este bloque temático: *«Recursos bibliográfico-documentales específicos para un área de conocimiento multidisciplinar: los Estudios de las Mujeres»*.

Los Estudios de las Mujeres necesariamente tienen que ser multidisciplinares pues buscan la transformación del conocimiento androcéntrico y persiguen un nuevo criterio de lectura. La autora en este capítulo pone de manifiesto obras de referencia que avalan la tesis de la necesaria multidisciplinariedad. Hace una exposición de enciclopedias, diccionarios de la lengua, diccionario ideológico feminista, diccionario de la discriminación de la mujer en el lenguaje, diccionario de mujeres célebres. En las colecciones universitarias destacamos: Biblioteca de Estudios sobre la Mujer, *Feminae*, *Ateña*, *Alternativas*, *Feminismo*, *Cuadernos para la Coeducación*, *Textos y Estudios de Mujeres*, *Voces Feministas*, *Qué queremos decir cuando hablamos de ...*, *Género y Psicología*, la colección *Biografía Circe*, *Ocho de Marzo*, *Antrazyt*, *Cuadernos Inacabados*, *Femenino singular*. En relación a las Revistas la autora nos presenta un gran abanico, de entre las que destacamos: *Arenal*, *Revista de la Historia de las Mujeres*, *Asparkia*, *investigación feminista*, *Clepsydra*, *revista de género y teoría feminista*, *Clío*, *historia, mujeres y sociedad*. *Estudios Disciplinares de Género*, *Feminismos*, etc.

Para finalizar la autora hace un recorrido por la tesis doctorales defendidas en distintos campos del conocimiento presenta 412 tesis doctorales defendidas en la universidades españolas en 16 campos de conocimiento en un total de 70 disciplinas. Los mayores porcentajes de tesis defendidas son en Sociología, Historia, Ciencias de las artes y de las letras y Psicología y con una gran diferencia los campos de Ciencias de la vida, Demografía, Ética y Geografía son las menos representadas. Todo ello nos da una panorámica muy completa de por donde van los Estudios de las Mujeres en la actualidad en el campo académico.

IV. A MODO DE EPÍLOGO

13. Pilar Ballarín, Universidad de Granada trabaja en capítulo final: *«Mujeres en el laberinto de cristal universitario»*.

En el pasado siglo las mujeres universitarias comenzaron a organizarse en torno a Estudios de las Mujeres, Feministas y de Género, este movimiento se reconoce como feminismo académico, nace en las Universidades españolas; estas mujeres universitarias son la punta del «iceberg» del cambio social, de la revolución social que está operando en la definición de lo femenino (p. 183), trabajo que dura ya más de 25 años. El feminismo entró en la Universidad con las mujeres docente de los años setenta, que se habían formado en los sesenta; estas mujeres advirtieron a otras, desde sus cátedras que padecían una situación a la que no se le había puesto nombre. A partir de

1975 las mujeres universitarias se podía «mostrar» sin grandes apoyos al principio, en los ochenta hubo un mayor desarrollo, había una clara propuesta de aplicar la perspectiva de género a todos los objetos de conocimiento, en suma cambiar el conocimiento. Se fueron multiplicando los grupos de investigación, producción, doctorados e inclusión de asignaturas nuevas. Este feminismo académico no ha perdido nunca la práctica política.

La vitalidad del pensamiento feminista, ha estado no sólo en la incorporación de nuevos temas de estudio, sino también en diálogo con los movimientos de pensamiento contemporáneo (marxismo, psicoanálisis, modernismo y postmodernismo), pero el feminismo también ha sabido pensarse y confrontarse consigo mismo. La presencia de las mujeres en la Universidad va en aumento, aunque la ocupación por mujeres de cargos muy representativos en la Universidad nos puede llevar a engaño. Esos cargos de gestión gozan de mucha visibilidad social, pero es más productiva la presencia de las mujeres en la investigación, e la creación de metodologías que es en definitiva donde se genera el conocimiento. La sociedad actual no puede desaprovechar el potencial intelectual de las mujeres universitarias, así queda recogido en el VI Programa Marco de la Comunidad Europea «promover la excelencia mediante la igualdad de género» (p. 193). Pero las políticas de igualdad universitaria no sólo son necesarias por el bien de la ciencia y de la sociedad, sino también por el bien de las propias mujeres, porque los intereses y necesidades de éstas han de tenerse en cuenta y constituyen los intereses de la mitad de la humanidad.

13. *Recursos bibliográfico-documentales citados.* Muy completos los recursos bibliográficos y documentales, que como el conjunto de la obra tienen la riqueza de la multidisciplinariedad, lo que constituye un material útil y necesario para los lectores interesados, estudiosos e investigadores de los Estudios de las Mujeres.

En suma, la obra constituye una buena aportación a los Estudios de las Mujeres, a través de sus páginas se pone de manifiesto la capacidad del feminismo para generar lo que se ha venido en llamar, el feminismo académico, al que le corresponde transformar el conocimiento, liberándolo de los sesgos de género, no importa desde qué disciplina. Alerta sobre la situación de las mujeres en el conjunto de la sociedad, que no por sabida deje de sorprender y sobre todo «hace caer en la cuenta» de muchas circunstancias negativas en las que viven las mujeres. A lo largo del libro se abunda en expresiones como «nuevas miradas», «nuevos modos», «nuevos horizontes de sentido» la repetición del adjetivo «nuevo» es una clara expresión del propósito de la obra, *una decidida llamada a la consideración de la igualdad en el desarrollo social e individual de las mujeres*. Tras la lectura del libro se despierta un franco interés y sensibilidad, es una invitación a estar más atentos ante cualquier discriminación sufrida por las mujeres en los textos escritos y en los contextos en donde tiene lugar la vida cotidiana. La multidisciplinariedad le da una riqueza notable, la obra abre horizontes nuevos muy necesarios para la igualitaria consideración de las mujeres en el conjunto de la sociedad. Trabajo muy bien hecho por cada una de sus autoras que demuestran un amplio conocimiento del tema de género, a la vez que un serio compromiso con el feminismo académico y los movimientos sociales de las mujeres.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ